

EL MUNDO

Se viene abajo esfuerzo paquistaní de vigilar madrasas

Por ZIA UR-REHMAN

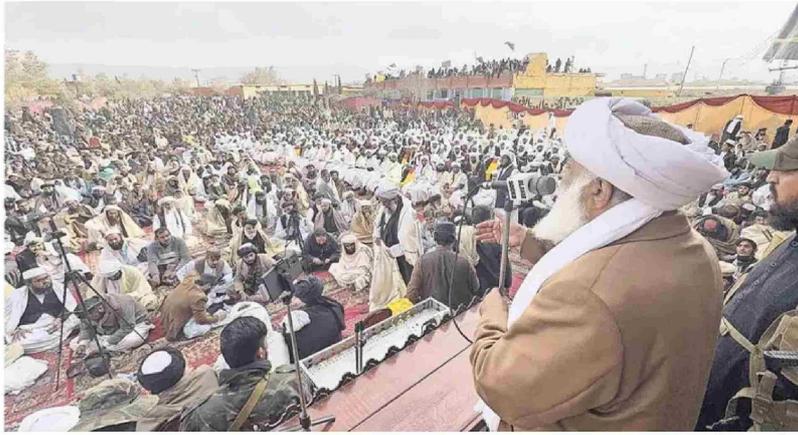
KARACHI, Pakistán — Atraen a millones de niños paquistaníes pobres con la simple promesa de educación, comidas y alojamiento gratis. Para familias devotas, ofrecen aprendizaje islámico arraigado en la tradición antigua.

Sin embargo, para el Gobierno paquistaní y funcionarios occidentales de contraterrorismo, los seminarios religiosos conocidos como madrasas también representan una amenaza. Las instituciones tienen mucho tiempo de ser acusadas de contribuir a la violencia y la radicalización, al proporcionar reclutas para el talibán y otros grupos milicianos.

Ahora, las escuelas islámicas de Pakistán están al centro de un choque político —que pone en riesgo años de avances ganados a pulso para colocar los seminarios bajo el paraguas regulatorio del Gobierno.

El conflicto se remonta al 2019, cuando el Gobierno promulgó una reforma que requería que las madrasas se registraran ante el Ministerio de Educación. La iniciativa, que buscaba aumentar la rendición de cuentas de las instituciones, fue respaldada por el Ejército, pero enfrentó resistencia de partidos políticos islamistas.

En octubre del 2024, el más grande de esos partidos, Jamiat Ulema-e-Islam, aseguró un trato con el Gobierno para poner fin al requisito de registro. Según el acuerdo, las madrasas serían registradas como lo eran antes del 2019, bajo una ley de la era colonial que rige los grupos educativos. Esa ley contempla poca vigilancia de planes de estudio, actividades o



AKHTER GULFAM/EPA, VÍA SHUTTERSTOCK

Una graduación en una madrasa apoyada por el partido Jamiat Ulema-e-Islam, en el norte de Pakistán, este mes.

ante el Ministerio de Educación, arrojan datos oficiales.

El registro agilizó el procesamiento de visas para estudiantes internacionales. Pero muchos seminarios, en particular los que estaban alineados con partidos islamistas, se resistieron a la integración al sistema formal, alegando temores de interferencia.

Luego de más de dos décadas de mayor inspección a las madrasas, expertos en educación argumentan que los esfuerzos pasan por alto una crisis más profunda: el empujamiento del sistema de educación pública del País que no satisface las necesidades de millones de niños.

Pakistán tiene la segunda cifra más alta del mundo de niños sin escolarizar, con 22,8 millones de niños de entre 5 y 16 años que no asisten a la escuela —el 44 por ciento de este grupo de edades, reporta la UNICEF.

Las madrasas, que se sostienen de donativos privados, llenan en parte los huecos del sistema público.

Aunque no todas las escuelas están vinculadas a la militancia, muchas enfatizan la pureza doctrinal y la defensa del Islam.

Algunos administradores de madrasas dicen que se les culpa injustamente de vínculos milicianos. "Hay que frenar el terrorismo, pero convertir a las madrasas en chivos expiatorios no es la solución", aseguró Qari Shahid Gul, un maestro en una madrasa en Karachi.

financiamiento.

Sin embargo, a medida que se aproximaba el 2025, el Gobierno no había implementado el cambio. Citó inquietudes de que un regreso al sistema anterior podría socavar esfuerzos antiterroristas y violar compromisos internacionales para luchar contra el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo.

El retraso desencadenó amenazas de manifestaciones antiguvernamentales en Islamabad, la Capital.

A fines de diciembre, el Gobierno aprobó la nueva cláusula de registro, que permite a las madrasas elegir entre la supervisión moderna y el marco de la era colonial.

Cuando se creó Pakistán hace 77 años, las madrasas se contaban

Pese a inquietudes, madrasas libran vigilancia.

por docenas. Cobraron importancia y crecieron significativamente en los 80, cuando financiamiento estadounidense y árabe las transformó en centros de reclutamiento de voluntarios islámicos para luchar contra las fuerzas soviéticas en Afganistán. Hoy existen alrededor de 30 mil madrasas en Pakistán.

Muchos futuros líderes talibanes se formaron en madrasas, donde algunos profesores apoya-

ban la ideología de Al Qaeda.

Pakistán se vio presionado para regular los planteles tras los ataques del 11 de septiembre del 2001, recordó Abdur Rehman Shah, un experto en asuntos de madrasas afiliado a la Universidad Tongji, en Shanghai.

Luego de que milicianos atacaran un plantel operado por el Ejército en el noroeste de Pakistán en el 2014, cobrando las vidas de más de 145 personas, la vigilancia de las madrasas se volvió primordial para los esfuerzos antiterroristas.

En 2019, el Gobierno fijó el nuevo marco regulatorio para frenar la influencia de partidos islamistas sobre los consejos de seminarios que rigen a las madrasas. Más de 17 mil 500 madrasas con 2,2 millones de alumnos fueron registradas